

EL PREFACIO DEL BREVE COMPENDIUM ARTIS RETHORICE DE MARTÍN DE CÓRDOBA. EDICIÓN, TRADUCCIÓN Y ESTUDIO¹

Teresa Jiménez Calvente
Universidad de Alcalá

Para Charles Faulhaber, *amicus amicus*

Nada más echar a andar la *Revista de poética medieval*, mi querido amigo y compañero Fernando Gómez Redondo me pidió que tradujese el prefacio del *Breve Compendium Artis Rethorice* de Martín de Córdoba, obra de la primera mitad del siglo XIV, para incluirlo en la sección dedicada a las poéticas y retóricas medievales escritas en latín². Con el

¹ Antes de nada, quiero expresar mi enorme gratitud a las dos personas que han hecho posible que este texto salga a la luz sin algunos disparates: me refiero a los profesores Antonio Alvar y José Luis Moralejo, quienes leyeron y anotaron con sumo cuidado el original antes de entregarlo a la imprenta.

² De Martín de Córdoba es poco, por no decir nada, lo que se sabe; de acuerdo con Ch. Faulhaber, *Latin Rhetorical Theory in Thirteenth and Fourteenth Century Castile*, Berkeley, Univ. of California, 1972, págs. 121-139, no podemos ni siquiera tener una absoluta certeza acerca del nombre del autor de este texto, pues en el manuscrito sólo aparece la inicial mayúscula M., que todos los estudiosos han resuelto como Martín; además, a lo largo de la obra tampoco se brindan datos que nos puedan ayudar a trazar una biografía más o menos exacta de este autor: lo único que cabe suponer es que el autor del *Compendium* compuso su obra en Francia, posiblemente en París, en un período que va desde c. 1270 (año en que se fecha la traducción de la *Retórica* de Aristóteles, que aparece como fuente de este tratado) y 1350, de acuerdo con la datación que se suele dar a uno de los manuscritos que contienen esta obra. Vid. también Ch. Faulhaber «Retóricas clásicas y medievales en Bibliotecas Castellanas», *Abaco* 4, Madrid, Castalia, 1973, pág. 194.

fin de facilitarme el trabajo, me entregó una copia de la edición realizada por Charles Faulhaber³, quien advertía de la existencia de dos manuscritos de esta Retórica, uno en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 9309) y otro en la Bibliothèque Municipale de Ruan (Ms. 0 52), ambos testimonios del siglo XIV⁴.

Cuando comencé a trabajar con el texto editado por Faulhaber, que tomaba como base el manuscrito francés, me encontré con algunas lecciones que, en una primera ojeada, parecían erradas; por ello, decidí escribir a Faulhaber, amigo desde hace ya mucho tiempo, y le rogué que me facilitase una copia de ese manuscrito para poder realizar una nueva edición basada, una vez más, en el cotejo de ambos ejemplares: el francés (*R*) y el español (*M*). Solícito como siempre, Faulhaber me envió no sólo la copia de las páginas relativas al prefacio sino la obra completa, lo que me permitirá volver en otra ocasión sobre esta olvidada Retórica.

Al iniciar el trabajo de edición, me di cuenta de que algunas de esas lecciones claramente erróneas podían resolverse recurriendo al texto madrileño que, en ocasiones, ofrecía la solución correcta, como *suadelis* frente a *sualis* (*sic*) que presenta el texto de Ruan [§ 1], o *iuris* frente a *viris* [§ 3]; en otros casos, era el texto madrileño el que presentaba lecturas equivocadas como *vix* en vez de *vis* [§ 1] o *salubus* frente a *salubrius* [§ 6], por poner dos ejemplos. En líneas generales, hay pocas divergencias importantes entre ambos testimonios y muchas de ellas se deben más que nada a ciertas grafías que podemos considerar poco ortodoxas como *apes M* frente a *apex R* [§ 4] o a lecturas incorrectas de ciertas abreviaturas a partir de un texto original: tal es el caso de *noticiam R* frente a *materias M*; aquí, la lectura de *M* es mejor de acuerdo con el contexto (*adde materias*) y quizás cabría suponer que el término *noticiam* sea una conjetura o error del copista a partir de la abreviatura de *materiam* (*matiam*); no es del todo disparatado que se confundan las abreviaturas de los dos términos, sobre todo si tenemos en cuenta que la abreviatura correspondiente a *noticiam* es *notiam*.

Con estos pocos datos, es difícil decidir cuál de los dos manuscritos tiene más autoridad, pues ninguno es mucho mejor que el otro en cuanto a

³ Vid. Ch. Faulhaber, *Latin Rhetorical Theory...*, *op. cit.*, págs. 148-150.

⁴ Vid. Ch. Faulhaber, «Retóricas clásicas...», *op. cit.*, págs. 194-195.

calidad textual. De los dos manuscritos que contienen la Retórica de Martín de Córdoba, el texto madrileño está más mutilado al tener sólo los capítulos I-IV y parte del V (sabemos por palabras del propio Martín de Córdoba que su obra constaba de trece capítulos); y se acompaña, además, de una glosa, ilegible en ocasiones por la carcoma. Por el contrario, el texto de Ruan se presenta «completo salvo parte del último capítulo», lo que nos obliga a adoptarlo si queremos tener una visión más completa de la obra⁵. Por lo demás, el texto francés está mucho más cuidado formalmente y es más respetuoso con las graffas al seguir casi siempre la norma clásica en la restitución de las geminadas, que nunca se consignan en el texto español. En esta edición, en la que, siguiendo a Faulhaber, he tomado como base el texto francés, he preferido ser bastante conservadora con las graffas que presenta el manuscrito y ofrezco, por tanto, una transcripción semipaleográfica con desarrollo de las abreviaturas de época. Esto explica que no haya regularizado algunas fluctuaciones, como en el caso de las consonantes geminadas (que, de manera sistemática, no aparecen casi nunca en el texto de *M*), ni haya corregido errores evidentes como *rethorica*, forma que aparece siempre en el texto frente a la más común *rhetorica*. Tampoco he restituido el diptongo *ae*, que, contra la norma clásica, aparece siempre monoptongado en *e*, ni he querido restablecer el grupo consonántico *ti*, que por lo general aparece como *ci* acorde con su pronunciación palatalizada en esta época. Sin embargo, he puntuado conforme a la norma actual con el fin de facilitar la lectura del texto. También he introducido mayúsculas que, por supuesto, no estaban en el original.

En cuanto al contenido del texto, de acuerdo con Faulhaber⁶, «comparte las características doctrinales de las *artes poetriae* francesas y, en particular las de la *Poetria nova* de Godofredo de Vinsauf», que,

⁵ Vid. Ch. Faulhaber, «Retóricas clásicas...», *op. cit.*, pág. 195.

⁶ Vid. Ch. Faulhaber, «Retóricas clásicas...», *op. cit.*, pág. 194, n. 28.

como es bien sabido, constaba de siete secciones⁷: Prefacio, Observaciones generales, Disposición, Amplificación y Abreviación, Ornatos de estilo, Memoria y Pronunciación y Epílogo. Vemos, pues, que de acuerdo con la práctica común de esta época, Gramática y Retórica se dan aquí la mano en un tratado dirigido, en principio, a los poetas⁸. Un planteamiento semejante se adivina también en la obra que ahora nos ocupa, donde se recogen tanto la preocupación de los gramáticos por el cambio de palabras o *transsumptio* (tema tratado en el capítulo séptimo) como las doctrinas retóricas sobre colores que afectan a la palabra y las figuras de pensamiento (capítulos octavo y noveno). Sin embargo, frente a la *Poetria nova* de Vinsauf, el *Compendium* trata también de los tres tipos de discursos (deliberativo, judicial y epidíctico) así como de la *inventio* y la *dispositio*, temas en principio más propios de los rétores (aunque en esta época estas materias también podían entrar en el ámbito de las llamadas «gramáticas preceptivas»). Hay, así, un intento de conciliar la Retórica y la Gramática, aunque Martín de Córdoba deja bien claro desde el principio que él es un profesor de Retórica (*oratorum exiguus emulator*), por lo que hace hincapié en los aspectos que diferencian su arte de la Gramática⁹.

Así, el prefacio del *Compendium*, objeto de esta traducción, se construye como un *elogium o laus eloquentiae*, que resulta, en cierto modo, original. Encontramos aquí muchos de los argumentos que un siglo más tarde esgrimirían los humanistas italianos: entre ellos, la declaración de Cicerón de que los hombres se diferencian de las bestias por el uso del lenguaje. Esta idea, que está en la base de la reivindicación de los *studia humanitatis*, la recoge Martín de Córdoba a partir de su lectura

⁷ Vid. E. Faral, *Les arts poétiques du XII^e et du XIII^e siècle. Recherches et documents sur la technique littéraire du Moyen Âge*, París-Ginebra, Champion-Slatkine, 1982, págs. 194 y ss.

⁸ Vid. J. Murphy, *La Retórica en la Edad Media. Historia de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, México, FCE, 1986, pág. 181, donde se señala que el tratado de Vinsauf contiene elementos «retóricos y gramaticales».

⁹ Martín de Córdoba vuelve a insistir en la importancia de que los estudios de Retórica se inicien como una continuación de los de Gramática en el capítulo primero de la obra cuando precisa que *iuvenes debent insistere circa vocis congruitatem quam docet grammaticam; deinde debent insistere circa ornatum quod haec scientia [i.e. retórica] docet*.

del *De inventione*, I 4, 5, obra que, en definitiva, le sirve de inspiración para la elaboración de todo su prefacio¹⁰. De hecho, en el comienzo mismo de la obra ciceroniana se recuerda el poder civilizador de la elocuencia, gracias a la cual se convenció a los hombres para que dejaran de vivir como animales salvajes y se fundaron ciudades, elementos que, en cierto modo, también retoma Martín de Córdoba cuando señala que los oradores «dictaron leyes».

Con el fin de asentar más estos argumentos *pro eloquentia* (pues desde luego pasa por alto las palabras de Cicerón acerca de la corrupción de esta arte a manos de hombres *incallidi*), el autor del *Compendium* dignifica la importancia de su arte recurriendo a los padres de la Iglesia, tanto griegos como latinos, quienes no dejaron nunca de lado las enseñanzas de los rétores para divulgar y hacer respetar sus doctrinas. Así, al tiempo que justifica el uso de la Retórica para la Teología (lo que nos lleva al ámbito de las *artes praedicandi*), destaca también la relación entre Retórica y Derecho (su *necessitas in utroque iure*). Para afianzar mejor estas ideas, Martín de Córdoba se sirve de los *exempla* de personajes célebres de la Antigüedad que se habían servido de la Retórica para alcanzar el éxito; en esta enumeración es donde, precisamente, hallamos algunos errores que dicen mucho del alcance real de los conocimientos de este autor: así, llama la atención su afirmación de que, entre los políticos griegos, Demóstenes y Esquines (*Euchinem*, según los manuscritos) eran macedonios, lo que nos hace pensar que sólo conocía de oídas la célebre disputa entre ambos oradores con motivo de las relaciones entre Atenas y Macedonia. Del mismo modo, cuando habla de «legisladores» romanos, tras Cicerón y Hortensio (orador que sólo podía conocer de oídas), cita a Marco Marcelo, con lo que confunde por completo la historia: si bien es un error considerar que Cicerón «dictó leyes» *sub imperio Caesaris*, mucho más grave es decir lo mismo de Marco Marcelo, personaje célebre gracias al discurso en que Cicerón lo

¹⁰ Esto no es en absoluto extraño si se piensa que el *De inventione* fue una de las obras ciceronianas más conocidas durante toda la Edad Media y que, pronto, comenzó a ser traducida (junto con la falsamente atribuida *Rhetorica ad Herennium*) a las diferentes lenguas romances en torno al siglo XIII. Para más información al respecto, vid. J. Murphy, *La Retórica en la Edad Media...*, op. cit., págs. 121 y ss.

defendía ante el mismo César. Todo ello hace suponer que, frente a lo que iba a ser común entre los humanistas del siglo XV, Martín de Córdoba utiliza estos argumentos de manera equivocada, lo que permite sospechar que no tenía un conocimiento demasiado directo de las fuentes. Esto, desde luego, se hace extensivo a su conocimiento del griego: como es bien sabido, el griego fue una lengua ignorada casi por completo a lo largo de la Edad Media; ahí está la célebre frase *Graecum est, non legitur* repetida en numerosas ocasiones por los escribas en los márgenes de algunos textos¹¹. Por eso, cuando Martín de Córdoba cita a algunos autores griegos hemos de pensar que lo hace a través de una tradición indirecta (es decir, porque conoce algunas anécdotas) o bien por medio de traducciones como en el caso de Aristóteles, algunas de cuyas obras fueron muy leídas desde el siglo XIII en sus versiones latinas. En esta dirección hay que interpretar su opinión sobre los oradores griegos, cuando indica que su facundia queda reflejada en los bellos caracteres de las letras (*quorum caratheres...disertum leporem ostendunt*): para él, el griego es una lengua que presenta la hermosura de lo arcano a través de sus trazos, que supone elocuentes, aunque no pueda llegar a leerlos.

Tras destacar la importancia de la Retórica para los hombres de Iglesia y para los dedicados al Estado, nuestro rétor se sirve de la *auctoritas* de los dos filósofos más importantes, Platón y Aristóteles, e incluso recuerda que el estagirita había compuesto un tratado de Retórica, que, según sus palabras, va a servirle de fuente para su propia obra¹². En este sentido, cabe destacar que, tras el prefacio, el *Compendium* comienza con una

¹¹ Acerca del conocimiento del griego a lo largo de la Edad Media, *vid.* R. Weiss, *Medieval and Humanist Greek. Collected essays*, Padua (Medioevo e Umanesimo, 8), 1976, quien intenta precisar el alcance de esta conocida máxima.

¹² A este respecto, conviene recordar que la *Rhetorica* de Aristóteles se conoció a lo largo de la Edad Media gracias a las traducciones latinas de la obra hechas a partir del siglo XIII: la primera de ellas se fecha en torno a 1250 y la segunda y más exitosa, la de Guillermo de Moerbeke, fue realizada en 1270 (*Cf.* G. Lacombe, *Aristoteles Latinus*, 2 vols., Roma-Cambridge, 1929-1955). De este modo, cabe suponer que Aristóteles podría haber sido utilizado por Martín de Córdoba como un reclamo publicitario, pues era un autor relativamente nuevo en su papel de maestro de Retórica dado que el rétor por antonomasia continuaba siendo Cicerón.

definición de la Retórica como *assecutiva dialecticae* (palabras con las que también se inicia la traducción de Guillermo de Moerbeke de la Retórica aristotélica). Desde luego, no hay que descartar una cierta lectura «moral» del tratado aristotélico (algo por lo demás común en su época), pues aquí se señala, nada más concluir la definición de Retórica, que *tota hominis profectio in duobus consistit: in cognitione veritatis et in amore virtutis* («todo el avance del hombre consiste en dos cosas: en el conocimiento de la verdad y en el amor de la virtud»). Recuerda, además, que son las ciencias especulativas las que nos llevan al conocimiento de la verdad mientras que el amor a la virtud reside en las ciencias morales. A continuación, no obstante, Martín de Córdoba vuelve una vez más sus ojos hacia Cicerón para seguir con la definición de Retórica¹³. A parte de estas dos fuentes, Faulhaber detectó otras importantes influencias en el tratado; así, al lado del *De Inventione* hay que situar, por supuesto, la *Rhetorica ad Herennium*, que, según señala este mismo estudioso, conoció por el comentario de Alan de Lille, muy célebre a lo largo del siglo XII; es más, a medida que avanzamos en la obra, la presencia de esta pseudo-retórica ciceroniana se hace mucho más palpable y evidente. Al lado de esta obra clásica, no hay que olvidar la influencia de Vinsauf y su *Poetria Nova*, de la que se sirve en una gran cantidad de lugares como fuente directa; de todos modos, aun cuando Martín de Córdoba siga el patrón de la obra de Vinsauf, introduce ciertas novedades que ponen de manifiesto su peculiar manera de interpretar esta ciencia retórica, algo más próxima ahora a la tradición clásica de corte ciceroniano¹⁴, en la que la Retórica era considerada la meta última de una educación «humana».

¹³ Como señala Faulhaber, *Latin Rhetorical Theory...*, *op. cit.*, pág. 128, en este capítulo primero se ofrecen tres distintas definiciones de Retórica, en las que se señala la importancia de esta ciencia y su primacía frente a la dialéctica

quod sicut dyalectica invenit rationes et argumenta ad cognoscendum, ita rethorica debet invenire vias ut inflammet auditores ad amorem iusti et equi.

De este modo, como señala este estudioso, encontramos una nueva concepción en la que la Retórica recupera parte de su antigua dignidad («the concept of rhetoric is changing; it is beginning to recover its ancient dignity»).

¹⁴ Para un estudio más detallado de las fuentes seguidas por Martín de Córdoba a lo largo de los diferentes capítulos que componen la obra, sigue siendo indispensable el excelente estudio de Faulhaber, que sirve como introducción a su edición del texto ya citada.

De vuelta al prefacio, Martín de Córdoba, de acuerdo con la idea que preside su elogio de la elocuencia como arte que distingue a los seres humanos de las bestias, critica la tendencia del hombre a adornar los objetos de uso cotidiano (casas, vestidos y calzados), costumbre que él considera del todo vana, pues, de acuerdo con la doctrina de la Iglesia, es preferible dedicarse al cultivo de lo eterno e inmutable; por el contrario, afirma la importancia del estudio de la lengua, gracias a la cual nos diferenciamos de los animales; ésta ha de ser empleada con propiedad y elegancia, evitando las palabras rudas o los barbarismos. El prefacio concluye así con una admonición a los jóvenes para que, guiados por sus enseñanzas, se apresten a aprender los principios básicos de esta arte.

BREVE COMPENDIUM ARTIS RETHORICE.

Incipit Breve Compendium Artis Rethorice magistri M. Cordubensis¹⁵.

[1] Etsi mei exilitas ingenii pluribus¹⁶ obfuscata nebulis facundie suavitatem inhiantibus hanc sapere, ut artis exposcit dignitas, nequeat lucidare, clarissimorum tamen quorundam summa ingenuitas adolescencium¹⁷ rigidam mihi¹⁸ confert audaciam ut qui oratorum exiguus emulator hac in celeberrima resideo universitate id paululum quod artis huius tenuissime sencio insudare volentibus effundere cupiam et reserare. Tanta enim vis¹⁹ ornatissimis rethorice suadelis²⁰ supperi formarum²¹ datoris²² largitione tributa est²³, ut non parum theoreticis atque praticis²⁴ subserviat discipulis. Nonne quidem sacris eloquiis aut scripto

¹⁵ Incipit...Cordubensis *R*: om. *M*.

¹⁶ pluribus *M*: plenius *R*

¹⁷ summa... adolescencium *R*: adolescencium summa ingenuitas *M*

¹⁸ mihi *M*: michi *R*

¹⁹ vix *M*

²⁰ suadelis *M*: sualis *R*

²¹ formatum *M*.

²² datoris *M*: datorum *R*

²³ est *M*: et *R*

²⁴ platicis *M*

lucidandis²⁵ voceque promulgandis²⁶, cum suos affert lepidos²⁷ ornatus, comode atque iocunde famulatur?

[2] Hoc²⁸ clarius liquet si ordinem²⁹ quem summus opifex in universi productione³⁰ tenuit inspiciamus. Primo siquidem maiores mundi partes utpote celum et elementa creavit; deinde circa celorum et elementorum ornamenta operam³¹ dedit. Hoc profecto, iuvenes, in doctrina tenendum quod, postquam³² adolescentes circa rudimenta elementorum gramaticalium complete³³ vaccassent, rursum ad ornatum lingue quem dulcissima³⁴ propinat rethorica habenas suorum laborum debere referre. Hoc ritu sanctissimi doctores, quorum memoria in benedictione³⁵ est, sua facundissima³⁶ dogmata ampliarent. Noluerunt³⁷ hii probatissimi³⁸ theosoficas profunditates scrutando in inculto³⁹ stilo⁴⁰ propalare, ne rusticano lectu dictive gentilium arrogancia ponpatico detractationis⁴¹ emulo spernerentur⁴².

[3] Consideremus, oro, Basilii Maximi et Johannis Os Aurei Grecorum⁴³ facundiam; Augustini, Hilarii, Iheronimi, Ambrosii⁴⁴, Gregorii dicendi⁴⁵ gravitatem nec minus fructuosam suavitatem quibus sua referta sunt

²⁵ lucidandis *M*: lucidandum *R*

²⁶ provulgandis *M*

²⁷ lapidos *M*

²⁸ Hoc *M*: *om.* *R*

²⁹ ordinem *M*: ordine *R*

³⁰ productione *M*

³¹ operam *M*: optima *R*

³² postquam *M*

³³ complete *M*: complecte *R*

³⁴ dulcisona *M*

³⁵ benedictione *M*

³⁶ facundissima: facondissima *R*, facundisima *M*

³⁷ Voluerunt *M*

³⁸ probatissimi *M*: probatissima *R*

³⁹ culto *M*

⁴⁰ stillo *M*

⁴¹ detractationis *M*

⁴² spernerentur *M*: spernerent *R*

⁴³ Grecorum *M*: Gregorii *R*

⁴⁴ Augustini, Hilarii, Jeronimi, Ambrosii *M*

⁴⁵ discendi *M*

volumina. Quo fit ut tam lectorum quam auditorum conceptibus gratissima sint⁴⁶ atque⁴⁷ perpetua quadam auctoritate⁴⁸ maneant stabili. Reliquorum vero dotrinam qui aut eloquentiam contempserunt aut ea caruere, etsi eorum dogmata fuere florifera, aliquanto brevi⁴⁹ tempore flosculorum tandem more emarcuerunt. Sed ne utriusque iuris⁵⁰ omittam⁵¹ necessitatem cuius professores in aliorum utilitatem patrocinio fungentes defendere solent vel accusare: profecto hec⁵² efficientibus nil eloquentia vel admirabilius audiencium respectu vel eorum qui tutantur gratia aut qui iusta querela accusatoris⁵³ proclamatione culpantur.

[4] Quid dicam si Grecos legum conditores⁵⁴, Solonem Atheniensem⁵⁵, Demostenem⁵⁶ et Echinem Macedonicos, huius rei testes adducam?, maximam siquidem cum leges conderent facundiam tenere, quorum caratheres, dum legimus, disertum leporem ostendunt. Neque⁵⁷ Latinos relinquam Ciceronem⁵⁸, eloquentie Romane principem, Quintum Hortensium⁵⁹, Marcum⁶⁰ Marcellum, qui sub Gaii⁶¹ Cesaris imperio incredibili quodam ornatu leges scripserunt, quorum codices nobis relictis id fuisse certissimum signant. Philosophorum⁶² non omittendo⁶³ sectas⁶⁴, Plato eminentissimus hac arte claruit nec Aristoteles apex⁶⁵

⁴⁶ sint *M*: sunt *R*

⁴⁷ atque *M*: *om.* *R*

⁴⁸ auctoritate *M*

⁴⁹ brevi *M*: *om.* *R*

⁵⁰ iuris *M*: *viris* *R*

⁵¹ obmittam *M*

⁵² hoc *M*

⁵³ accusationis *M*

⁵⁴ Grecos conditores legum *M*

⁵⁵ atheniensem *R*, atheniensem *M*

⁵⁶ Demostenem *M*: Demostenem *R*

⁵⁷ Nec *M*

⁵⁸ Ciceronem *M*: Cinceronem *R*

⁵⁹ Ortensium *M*

⁶⁰ Marchum *M*

⁶¹ Gai *M*

⁶² Philosophorum *M*

⁶³ omittendo:: omittando *R*, obmittendo *M*

⁶⁴ sectas *M*: sectam *R*

⁶⁵ apes *M*

philosophorum⁶⁶ eam deseruit cum opus rethorice artis elegantissimum conficeret, a quo et nostri rethores⁶⁷ Latini habundantissimam frugem collegerunt et nos nonnulla huic nostro operi etsi pauca inseremus. Addisce⁶⁸ quod precipuus orator⁶⁹ Cicero in facundie preconium expressit: Cum -inquit⁷⁰- homines a bestiis differamus quod loqui possumus, qua laude ille dignus est qui in ea re ceteros superat, in qua homines bestias excellunt⁷¹.

[5] Sunt quorum cothidiana sollicitudo ad cultum rei familiaris insudat⁷² et, cum possent rudibus ac grossis exigere vitam, in unaquaque supellectili⁷³ ornatum⁷⁴ apponunt⁷⁵. Sat foret palustri culmo, terreo cespite, ymbrium⁷⁶ impetus necnon solis estus et alia necessitatis incomoda⁷⁷ exiguo vitasse tugurio, sed habitacula curiosis ornamus picturis eciam⁷⁸ saxo quadrato, abiete ac pino politis⁷⁹, parietes pingimus atque tecta, aliquid voluptatis ultra conferens intuencium luminibus anteponimus⁸⁰. Sic dicam de vestium tegumentis, quorum est officium nuditatem tegere, quoniam⁸¹ curioso studio ad eorum incisionem⁸² advocamus sartores⁸³ adeo ut crassiores eos iudicemus qui indumentorum novitates⁸⁴ aut invenire nesciunt aut nolunt. Adde

-
- 66 philosophorum *M*
67 rectores *M*
68 addisce: adice *R*, adisce *M*
69 precipuum oratorum *M*.
70 inquit *M*
71 antecelunt *M*
72 insudant *M*
73 supellectili: superlectili *R*, supeletili *M*
74 oratum *M*
75 oponunt *M*
76 nimborum *M*
77 necessitatis incomoda *M*: necessitas comoda *R*
78 et *R*
79 pino politis *M*: pinopolitis *R*
80 autem ponimus *M*
81 quam *M*
82 incisionem *M*: inscisionem *R*
83 satores *M*
84 novitates *M*: novitatis *R*

materias⁸⁵: hii purpura⁸⁶ pro cotidiano utuntur vestitu, hii longinqui maris lustrant⁸⁷ litora⁸⁸ ut pretiosiora induant vellera; alii colore se induunt sanguineo; alii in vestibus camporum viriditatem imitantur. Et in summa ille apud vulgares oculos magni penditur⁸⁹ qui aut pallio aut pretexta novitatem pertendit. Nec aliter de cibus et potibus loquar aut calciamentis.

[6] Horum inanis cura et supervacua est, quia circa moribunda occupantur membra que nobis et aliis animantibus fore communia liquet. Et quam salubrius⁹⁰ sibi consulerent si lingue decorem et sermonis, cuius belue sunt expertes, summo studio perquirerent et perditissimum tempus quod la[s]civia sibi in moribus⁹¹ vendicat⁹² melliflua rethorica reperiret!

[7] Iam si quis aut pede claudicet aut manu mancus non⁹³ palpet aut toto corpore suum non possit⁹⁴ iuvare gressum, dolet et erubescit, quanto ergo singultu⁹⁵ dolendum est si lingua cespitet aut barbarizet et verba inexplanata sua ruditate loquatur. Huc ergo strenui properate⁹⁶ adolescentes et claritudinem quam ex proavis⁹⁷ accepistis subtili ingenio, culto sermone et morata indole duplicate. Rubiginem lingue quam a natura traximus arte rethorica poliamus, quod ut facilius faciatis brevem et compendiosum tractatum⁹⁸ pedestri sermone quo intellegibilior esset composui quem per capitula divisi:

Primum capitulum: Quid est rethorica et unde dicatur.

Secundum: de triplici negotio rethorice.

⁸⁵ materias *M*: noticiam *R*
⁸⁶ purpura *M*: purpuram *R*
⁸⁷ lustrant *M*: luserant *R*
⁸⁸ litora *M*: lictora *R*
⁸⁹ penditur *M*: panditur *R*
⁹⁰ salubus *M*.
⁹¹ iunioribus *M*
⁹² vendicat *M*: vendicant *R*
⁹³ nunc *M*
⁹⁴ poset *M*
⁹⁵ singultu *M*: singulariter *R*
⁹⁶ properate:: proparate *R*, preparate *M*
⁹⁷ proavis *M*: proavit *R*
⁹⁸ tratatus *M*

Tertium: de inventione.
Quartum: de dispositione.
Quintum: de materie prolongacione⁹⁹.
Sextum: de abreviacione¹⁰⁰.
Septimum: de coloribus transumptivis¹⁰¹.
Octavum: de coloribus verborum.
Nonum: de coloribus sententiarum.
Decimum: de elegancia.
Undecimum: de viciis.
Duodecimum: de memoria.
Tridecimum: de pronunciacione.

TRADUCCIÓN:

Comienza el *Breve compendio de Retórica* del maestro Martín de Córdoba.

[1] Aunque la insignificancia de mi talento, oscurecida por abundantes nubes, no sea capaz de ilustrar con la dignidad que esta arte reclama la suavidad de la elocuencia ante quienes anhelan aprenderla, sin embargo la gran nobleza de ciertos jóvenes me presta una audacia firme como para que yo, que resido en esta celebérrima universidad como pobre émulo de los oradores, desee difundir y revelar a quienes quieran esforzarse lo muy poco que sé de esta arte. Pues tanta fuerza ha otorgado la generosidad del supremo dador de belleza a la ornadísima persuasión de la Retórica que ésta es de no poca utilidad tanto para los alumnos especulativos como para los prácticos. ¿Acaso no sirve de manera adecuada y agradable cuando presta sus hermosos adornos para elucidar las palabras sagradas por escrito y para divulgarlas con la voz?

⁹⁹ prolongacione *M*: prolongamine *R*

¹⁰⁰ materie abreviacione *M*

¹⁰¹ transumptivis: tusumptivis *R*, transuncionum *M*.

[2] Esto resultará más claro si observamos el orden que siguió el sumo artífice en la creación del universo: primero creó las partes mayores del mundo como el cielo y los elementos; después se ocupó de adornar cielos y elementos. Pues bien, en la enseñanza es preciso tener presente, jóvenes, que después de que los adolescentes se han dedicado por completo a los rudimentos gramaticales, deben conducir de nuevo las riendas de sus esfuerzos hacia el ornato de la lengua que la dulcísima retórica proporciona. Los santísimos doctores, cuya memoria sea bendita, realizaron sus facundísimos dogmas de esta forma. Éstos, muy experimentados en escrutar las profundidades teológicas, no quisieron propalarlas en un estilo inculto para que, a causa de una lectura y dicción rústicas, émulas pomposas de la detracción, no fueran despreciados por la arrogancia de los gentiles.

[3] Consideremos, os pido, la facundia de los griegos Basilio Máximo y Juan Crisóstomo (Boca de Oro), la gravedad de palabra de Agustín, Hilario, Jerónimo, Ambrosio y Gregorio y su suavidad no menos fructífera, de las que están llenas sus obras. Con ello se consigue que éstas sean gratísimas a las mentes tanto de lectores como de oyentes y que permanezcan afianzadas gracias a un cierto prestigio perpetuo. Por el contrario, las enseñanzas de los restantes que despreciaron la elocuencia o carecieron de ella, aunque sus dogmas fueron floridos, se marchitaron al final en muy poco tiempo como florecillas.

Y no dejaré de lado su necesidad para ambos derechos, cuyos profesores, sirviéndose de su patrocinio suelen defender o acusar en provecho de otros; pues bien, en quienes hacen esto nada causa más admiración que la elocuencia según el parecer de los oyentes o de los que son defendidos por su favor o de quienes son culpados en justa querrela por la proclama del acusador.

[4] ¿Y qué diré si aduzco como testigos de este hecho a los legisladores griegos, el ateniense Solón y los macedonios Demóstenes y Esquines? Precisamente cuando éstos dictaron las leyes, tuvieron una grandísima elocuencia, cuyos trazos, mientras los leemos, demuestran una diserta belleza. Y no olvidaré a los latinos Cicerón, príncipe de la elocuencia romana, Quinto Hortensio, Marco Marcelo, quienes escribieron leyes con increíble ornato bajo el imperio de Gayo César, de lo que dan una muestra clarísima los códigos que de ellos nos han quedado. Y para no

omitir las sectas de los filósofos, el eminentísimo Platón resplandeció en esta arte y Aristóteles, la cima de los filósofos, no la abandonó al componer su elegantísima obra de retórica, de la que recolectaron abundantísimo fruto nuestros rétores latinos y nosotros injertaremos algo, aunque poco, en esta nuestra obra. Aprende lo que el extraordinario orador Cicerón dice en elogio de la facundia: «Ya que —dice— los hombres nos diferenciamos de las bestias en que podemos hablar, ¿de qué alabanza no será digno aquel que supera a los demás en lo que los hombres superan a las bestias?».

[5] Hay personas cuya preocupación cotidiana se afana hacia el cuidado del patrimonio familiar y, aunque podrían llevar una vida en medio de cosas rudas y groseras, colocan el ornato en cada enser. Sería suficiente evitar el azote de las lluvias, el ardor del sol y otras incomodidades de la naturaleza en una pequeña cabaña de caña y techo de tierra; sin embargo, adornamos nuestras moradas con curiosas pinturas e incluso con sillares de piedra, con abeto y pino pulidos, pintamos paredes y techos, ponemos ante los ojos de quienes miran algún placer que vaya más allá. Otro tanto puedo decir de los recubrimientos en el vestir, cuya función es cubrir la desnudez, ya que con meticuloso afán llamamos a los sastres para que los corten hasta el punto de que juzgamos más burdos a quienes no quieren o no saben hallar novedades en su indumentaria. Añade también los materiales: unos usan la púrpura en vez de un vestido de diario, otros recorren las costas del extenso mar para vestir lanas más preciosas; otros se visten con un color sanguíneo, otros imitan en sus vestidos el verdor de los campos. En suma, a los ojos del vulgo es tenido en más estima el que muestra novedad en el manto o en la toga. Y no de otro modo diré de la comida, la bebida o el calzado.

[6] El cuidado de estas cosas es vano y vacío porque se ocupa de miembros que van a morir y que está claro son iguales para nosotros y los animales. ¡Con cuánto más provecho velarían por sí mismos si persiguieran con sumo afán la belleza de la lengua y del discurso, del que carecen las bestias, y la dulce retórica llenara el tiempo en extremo perdido que les reclama la lascivia en sus costumbres!

[7] Si alguno cojea de un pie o manco de una mano no palpa o no puede ayudar su paso con todo su cuerpo, siente dolor y se ruboriza; de ese modo, ¿con cuántos sollozos hay que dolerse si la lengua tropieza,

barbariza o profiere palabras confusas a causa de su rudeza? Por eso, apresuraos, valientes muchachos, y el brillo que recibisteis de vuestros antepasados duplicadlo con un sutil ingenio, un lenguaje refinado y con vuestra acostumbrada disposición. Pulamos con la Retórica la herrumbre de la lengua que hemos obtenido de la naturaleza. Para que lo hagáis con mayor facilidad, he compuesto un breve y provechoso tratado en un lenguaje corriente para que resulte más inteligible y lo he dividido en capítulos:

- Capítulo primero: «¿Qué es la Retórica y por qué se llama así?».
- Segundo: «Sobre el triple objeto de la Retórica».
- Tercero: « Sobre la *inventio*».
- Cuarto: «Sobre la *dispositio*».
- Quinto: «Sobre la prolongación de la materia».
- Sexto: «Sobre la abreviación de la materia».
- Séptimo «Sobre los colores de las transunciones».
- Octavo: «Sobre los colores de la palabras».
- Noveno: «Sobre los colores de las sentencias».
- Décimo: «Sobre la elegancia».
- Undécimo: «Sobre los vicios».
- Duodécimo: «Sobre la memoria».
- Décimo tercero: «Sobre la pronunciación».